

Desarrollo infantil:

La sorpresa ayuda a que las guaguas aprendan

• Cuando los objetos se comportan de una forma impredecible, los bebés retienen más rápido la información.



Los niños a temprana edad tienen mucha avidez por descubrir y explorar el ambiente.

TANIA HERRERA

Los niños constantemente exploran su entorno y los objetos, ¿pero cómo es posible saber que están aprendiendo?

Un reciente estudio publicado en la revista *Science* demostró que los lactantes adquieren conocimiento sobre el mundo cuando se sorprenden.

Investigadoras de la Universidad de Johns Hopkins en Baltimore, Estados Unidos, les mostraron a 110 niños de 11 meses una serie de objetos que se comportaban de manera predecible y otro tanto lo hacía de forma impredecible. Así, por ejemplo, se les mostró una pelota bajando por una rampa que terminaba su caída chocando contra una muralla. Luego les mostraron la misma pelota bajando, pero esta vez los investigadores se las arreglaron para que esta, en vez de chocar, pareciera que atravesaba el muro anterior.

Al observar la segunda acción,

los niños se sorprendieron, hecho demostrado en sus expresiones faciales, la dilatación de las pupilas y los cambios en el flujo sanguíneo cerebral.

Aimee Stahl y Lisa Feigenson, académicas del departamento de Ciencias Psicológicas y cerebrales de dicha universidad, tuvieron como objetivo con este experimento probar la "teoría de aprendizaje nuclear". Esta línea de investigación supone que los lactantes ya tienen un "conocimiento básico" sobre ciertos aspectos del mundo antes de empezar su aprendizaje. "Si un niño ya tiene una idea básica sobre cómo los objetos deberían comportarse, entonces la violación de estas expectativas —un conflicto entre lo que se esperaba y lo que se observa— podría convertirse en una oportunidad especial para aprender", escriben las autoras del estudio.

Esta y otras investigaciones muestran que los niños a los 11 me-

ses ya tienen capacidad de retener información, explica Marcos Manríquez, neurólogo infantil de la Clínica Alemana. "Hay una permanente avidez por descubrir y explorar el ambiente, por eso mira mucho o toma las cosas. Por ejemplo, el niño ya sabe que si deja algo en el aire va a caer", dice el neurólogo.

Algunos especialistas han planteado que podría ser positivo que los adultos también aprendan sorprendiéndose. "Como los adultos ya tenemos mucha experiencia, nos cuesta sorprendernos. El estilo de aprendizaje es más rígido; tratamos de confirmar lo que ya sabemos", explica Felipe Lecannelier, académico y director del Centro de Apego y Regulación Emocional de la Facultad de Psicología de la Universidad del Desarrollo. Lo ideal es que el adulto vaya desarrollando una flexibilidad cognitiva que le permita sorprenderse en vez de buscar confirmar sus conocimientos, explica el psicólogo.